



Félix Torán

¿Quién soy?

Un viaje de autoconocimiento
y cambio de paradigma

Luciérnaga

Félix Torán

¿QUIÉN SOY?

UN VIAJE DE AUTOCONOCIMIENTO
Y CAMBIO DE PARADIGMA



Ediciones
Luciérnaga

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© del texto: Félix Torán, 2019

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño

Primera edición: noviembre de 2019

© Edicions 62, S.A., 2019
Ediciones Luciérnaga
Av. Diagonal 662-664
08034 Barcelona
www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-120506-3-9

Depósito legal: B. 22.310-2019

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

ÍNDICE

<i>Introducción. Preguntas trascendentales</i>	<i>11</i>
1. ¿Estamos en varios sitios a la vez?	19
2. Vibrar correctamente	35
3. La espiritualidad en el mundo material	69
4. El tiempo: un estado de consciencia	89
5. Cómo comprobar si existe algo más allá de la materia	107
6. Como es arriba, es abajo	131
7. ¿Nos engañan nuestros sentidos?	155
8. Las experiencias durante la meditación	163
9. La abundancia espiritual	177
10. Pensar desde el corazón	189
11. Vivir eternamente	211
12. Nada es lo que parece...	217
13. Poderes psíquicos y espiritualidad	221
14. Cerebro, mente, identidad y ego	227
15. Sigue preguntándote	245

¿ESTAMOS EN VARIOS SITIOS A LA VEZ?

Un especial cuidado

Esta pregunta te puede parecer extraña a primera vista. ¿Qué tiene que ver con el autoconocimiento? En realidad, una cuestión como esa —que parece tan absurda en el plano material— no solo es perfectamente válida; además, tiene mucha más relación con el crecimiento interior que la que podríamos imaginar en primera instancia. Vamos a adentrarnos un poco en ello, y lo podrás comprobar tú mismo poco a poco.

La cuestión no se puede responder así, en frío, sin más... Podría intentarlo, pero correría el riesgo de no ser comprendido, ya que se trata de un tema complejo. Sin embargo, se puede contestar de una forma más clara si lo vamos haciendo de forma gradual, y por ello te invito a iniciar ese pequeño viaje que nos conducirá a aclarar el asunto que da título a este capítulo, así como otras confusiones bastante extendidas que resulta importante esclarecer. Para empezar, y como comprenderás más tarde, me veo obligado a mencionar la física cuántica.

Se trata de un terreno apasionante, y cuando sus hallazgos han abandonado la ciencia y se han llevado con seriedad hacia el terreno filosófico, han suscitado cuestiones extremadamente interesantes y relevantes. Desde ese nivel filosófico (y ya no científico), es posible encontrarse, de un modo u

otro, con lo que los místicos llevan milenios diciendo, y a lo que han accedido a través de su experiencia directa interior, y no a través de la ciencia. Lo que la ciencia ve ahí fuera, ellos lo han conocido ahí dentro, y es un reflejo material de esas verdades universales de tipo metafísico. Los místicos las han experimentado desde el plano espiritual, a través de su propia vivencia. Los científicos no aceptan esa realidad espiritual, pero, en todo caso, se han centrado en su proyección en el plano material (que es lo único que existe para la ciencia), y han estudiado mejor que nadie esa realidad material a través del método científico, que es lo mejor que tenemos para conocerla y dominarla. Cada cual trabaja muy bien en su nivel, y lo importante es no hacer mezclas para no caer en la falsa ciencia ni en la falsa espiritualidad.

Ahora bien, el problema surge cuando determinados individuos carentes de conocimiento científico —y a menudo también desprovistos de experiencia y conocimiento en el terreno filosófico y espiritual— se aventuran a sacar conclusiones que derivan en todo tipo de cócteles entre la física cuántica y la espiritualidad.

Cada vez más, escucho a gente hablar de la física cuántica para referirse a la ley de la atracción, por ejemplo. ¡Eso carece de sentido! La física cuántica no estudia ni las leyes metafísicas, ni la consciencia, ni la mente, ni nada parecido... La física cuántica es ciencia, y se dedica a estudiar la naturaleza a escala microscópica. Trabaja en complejos y sofisticados laboratorios, con experimentos científicos de lo más complejos y precisos, con partículas, con el método científico, etc. Jamás un físico cuántico ha publicado un trabajo científico reconocido por la comunidad científica sobre alguno de esos temas, sencillamente porque jamás sería aceptado al encontrarse completamente fuera de contexto: ¡eso no sería física cuántica! ¡De hecho, no sería ni siquiera física!

Igualmente, es conveniente prestar atención a quienes apelan a trabajos científicos para justificar verdades pseudo-científicas como las arriba expuestas. Insisto en que dichos trabajos no existen como tales. A menudo, las referencias que suelen aportar proceden de revistas y portales de internet dedicados a la divulgación científica o a las noticias sobre la ciencia. Es importante ser muy cautos a la hora de interpretar esa información, puesto que las noticias científicas no siempre las escriben científicos, y en algunos casos pueden distorsionar la información o incluso introducir algún elemento procedente de la imaginación del autor. Incluso si el autor es muy riguroso y cita trabajos serios, esa posibilidad existe, y es comprensible que pueda ocurrir, pues un divulgador que no ha estado involucrado en una investigación científica no conoce todos los entresijos, y tiene que realizar un ejercicio de síntesis que no suele ser sencillo sin caer en errores u omisiones. Desde luego, el mejor lugar donde mirar para informarse bien es en las publicaciones científicas escritas por los autores de la investigación, siempre que se hayan publicado en revistas avaladas por la comunidad científica, que hayan sido revisadas por pares, etc. Pero, claro..., para entender esas publicaciones hay que ser expertos en el tema, ya que utilizan un lenguaje científico complejo, matemáticas, etcétera.

Desde luego, lo que no debe hacerse nunca es tomar una noticia científica —esté publicada donde esté— como una referencia científica. Si se desea argumentar alguna verdad, entonces se tendrá que referir a una publicación científica válida, como se ha explicado más arriba. Y te puedo asegurar que, al menos en el campo de la física cuántica, en ninguna de esas publicaciones vas a encontrar disertaciones filosóficas sobre la mente, la consciencia, o la ley de la atracción.

Existen y han existido teorías científicas muy bien presen-

tadas y elaboradas con seriedad en las que se habla de la existencia de una consciencia, o incluso de la consciencia universal. Muchas personas que no conocen en profundidad ni la física cuántica ni esas teorías se aventuran a crear sus propias interpretaciones y emiten conclusiones que suelen ir siempre en la misma dirección: la física cuántica ha demostrado la consciencia. ¡Eso es falso! De hecho, no puede hacerlo porque trabaja en el plano de la materia, y nada más. La consciencia es algo que va más allá de lo material. Lo que sí existen son teorías en las que se postula que el cerebro está conectado a una mente o consciencia universal —algo de lo que estoy convencido—, y explican que la conexión entre el cerebro y dicha consciencia se realiza siguiendo procesos cuánticos a nivel neuronal. Eso tiene sentido, pero debemos recordar que ahí no se sale del mundo de la materia (se habla del cerebro), e incluso si se logra demostrar dicha conexión, tan solo se habrá cubierto la parte material del asunto, y no la demostración de dicha consciencia universal, a la que solo se puede acceder mediante la vía introspectiva. No quiero disertar sobre esto porque correría el riesgo de alejarme del tema central. Solo insistir en que tengas mucha precaución al interpretar lo que leas sobre la física cuántica. Verdaderamente, la única forma de encontrar información realmente fiable es leer publicaciones científicas reconocidas por la comunidad científica internacional, y esas publicaciones, insisto, no son fáciles de leer. Siempre puede haber alguien que —de nuevo sin ser físico y a menudo sin saber siquiera de ciencia— encuentre en internet una publicación que demuestra cosas de orden metafísico a través de la física cuántica. En esos casos, te recomiendo siempre dudar. Es muy probable que la publicación no sea un verdadero trabajo científico. Por otro lado, hay que ver también cómo se ha interpretado. En general, puedes hacer la prueba que comentaba antes: si no eres experto en el campo, lees un artículo sobre el tema

y lo entiendes todo muy rápido, como mínimo deberías sospechar...

¿Quiere decir esto que la ley de la atracción y otras leyes universales espirituales no existen? Para nada. Por supuesto que existen, pero en el plano superior, a nivel espiritual, ya que se trata de leyes metafísicas. Por tanto, están más allá de los límites de la física —eso significa «metafísica»—, y no podemos apelar a la física para demostrarlas.

Siempre puedes tomar los resultados de la física cuántica y llevarlos al terreno filosófico. ¡Claro que se puede y, además, se debe hacer! Pero en ese caso haces filosofía y no física cuántica. Es preciso llamar a las cosas por su nombre. Cualquier conclusión a la que llegues será filosófica y no física.

Y, sobre todo, cuando te refieras a temas espirituales, te recomiendo que hables sencillamente de espiritualidad. No solo es mucho más correcto, sino que evitarás llamar física a algo que no tiene nada que ver. ¿No es mejor llamar a las cosas por su nombre y evitar confusiones innecesarias? ¿Acaso llamarías alta cocina a un bocadillo de patatas bravas? Esto es broma, pero tengo que ir a los extremos porque el tema se ha vuelto realmente así...

Es posible que alguien te haya dicho que la física cuántica defiende que tú creas tu realidad, y cosas similares. En todos esos casos, no tengas la menor duda: es incorrecto. La física cuántica jamás ha dicho eso. No podrás encontrar una sola publicación científica donde se diga algo así, ni nada que se pueda parecer.

Recuerda: tú creas tu realidad. ¡Claro que sí! Pero eso no lo dice la física cuántica. Lo dice la ley de la atracción, que es una ley universal metafísica.

Sin falsa ciencia, pero sin limitaciones

Uno de los errores derivados de llamar física cuántica a lo que no lo es consiste en pensar que podemos estar en varios sitios a la vez. Dicho así, parece algo totalmente absurdo, pero te puedo garantizar que hay mucha gente completamente convencida de ello, e incluso divulgando teorías que toman la bilocación como base. Y no se tarda en apelar a la física cuántica para justificarlo, de forma gratuita en la mayoría de los casos. Eso no solo hace daño a la física, sino que también confunde innecesariamente a las personas que no saben sobre el tema. Y en los peores casos se produce una difusión e incluso una amplificación del error cometido, y se llega a leer y escuchar auténticas atrocidades cuánticas con el total convencimiento de que están diciendo la verdad y con la confianza de que se trata de algo demostrado por la ciencia. En muchos de esos casos, las verdades que tales sujetos defienden son correctas a nivel espiritual, pero de ninguna manera son postulados cuánticos. Si simplemente hablaran con propiedad, dejaran tranquila a la física cuántica y realizaran tales afirmaciones en el dominio espiritual, sin cometer así barbaridades pseudocientíficas... ¡En realidad es un problema bastante simple de resolver! ¡Tan solo consiste en llamar a las cosas por su nombre, y evitar hablar de las cosas de las que uno no sabe! Y debo decir que la física cuántica es un terreno muy complejo que pocos entienden correctamente, y para ello hay que estudiar física y, entre otras cosas, adentrarse en terrenos matemáticos que espantarían a quien no ha nacido para esto...

Los divulgadores científicos tienen una gran responsabilidad, pues deben tomar el mundo complejísimo y a veces casi incomprensible de la física cuántica y traducirlo en palabras sencillas que la gente «de a pie» comprenda. Para poder hacer algo así hay que saber mucho de física cuántica (es decir,

de la parte compleja) y además tener cualidades de comunicación y la capacidad de explicar con claridad lo que es difícil para la mayoría. Lamentablemente, no todas las personas que se aventuran a hacer algo así disponen de esas cualidades... Por ello, podemos llegar a encontrarnos con muy buenos comunicadores que tienen poca o ninguna idea sobre la física cuántica hablando sobre el tema y mezclándolo con toda suerte de conocimientos espirituales, dando lugar a las más creativas —al tiempo que desacertadas— mezclas de conceptos, lo que resulta en una enorme confusión. El caso contrario no es nada frecuente. Un verdadero experto en el tema no llama física cuántica a algo que no lo es. Existen unos pocos que se atreven a llevar la física hasta sus límites, y a menudo reciben duras críticas de la comunidad científica. Pero eso lo hacen sabiendo de lo que hablan y moviéndose en el terreno de la ciencia a través de su método.

En lo que respecta a un servidor, es casi obligado que exponga mi posición, sobre todo porque te lo estarás preguntando... Soy un hombre de ciencia con más de dos décadas de experiencia, y antes de obtener mi doctorado en Ingeniería Electrónica estudié Ciencias Físicas (que fue lo que me llevó de algún modo hacia la ingeniería). Entre otras materias, estudié Física Cuántica, y, en general, la física siempre me ha apasionado. Aunque no me dedico a la investigación en materia de física cuántica —lo cual significa que no trabajo en un laboratorio ni realizo investigaciones sobre el tema—, eso no quita que cuando hablo de física cuántica sé bien de lo que hablo. De otro modo, no lo haría. Lo que no se me ocurriría es escribir un tratado científico sobre física cuántica, puesto que, como he dicho antes, no investigo sobre ese campo. Sin embargo, sí que puedo hablar del tema a nivel divulgativo con todo el derecho y sabiendo bien lo que digo, y es por eso que lo hago, con toda dignidad y con las mejores intenciones, que son precisamente las de deshacer

una gran cantidad de confusiones innecesarias que se divulgan sin cesar sobre esta materia.

Al mismo tiempo, y completamente fuera de mi trabajo en el mundo científico-técnico, soy un estudioso de la espiritualidad, y sobre todo una persona que no ha dejado de pasar a la práctica en esa búsqueda interior durante décadas, así que también sé de lo que hablo cuando me muevo en ese terreno más metafísico. Mi interés es explorar la frontera entre la ciencia y la espiritualidad, puesto que creo firmemente que ambas podrán un día darse la mano. Pero me opongo a mezclarlas. La ciencia no quiere entrar en el terreno espiritual, ni tampoco deja entrar la espiritualidad en su terreno. Y comprendo perfectamente que así tiene que ser, puesto que la ciencia no puede salir del plano material. El método científico solo es compatible con el plano físico, y no con el espiritual. Eso no impide que un día la ciencia se acerque a esa frontera, y creo que poco a poco empieza a hacerlo tímidamente, quiera reconocerlo o no.

Pero a mí no me interesa abordar esa frontera desde la ciencia. Para mí es más interesante hacerlo desde el punto de vista espiritual. Por ello, al dejar la ciencia aparte, y al no hacer mezclas, no hago ciencia. Por tanto, por lo antes dicho, por razones obvias, y sin más remedio, tampoco hago pseudociencia. Sencillamente, dejo a la ciencia en paz, pero nada me impide ir más allá de sus límites. En consecuencia, no estoy emitiendo ninguna verdad científica. ¡Pero eso tampoco quiere decir que esté mintiendo! Y esa es la forma en la que pretendo explicarte el tema de la bilocación. Primero desde el punto de vista de la ciencia, luchando contra la falsa ciencia que circula por ahí. Después, desde el punto de vista espiritual, que completará tu visión sobre el tema más allá de lo puramente material. Son dos caras de la misma moneda, y merecen ser abordadas.

¿De dónde viene la confusión?

Los errores y las confusiones sobre la física cuántica y la bilocación proceden de un conocimiento desacertado del principio de superposición cuántico, que no solo se ha llevado más allá de los confines cuánticos, sino —en mi opinión— también más allá de las fronteras de la imaginación.

El principio de superposición no es algo exclusivo de la física cuántica. Tiene un trasfondo matemático, que permite transformar un gran número de problemas complejos con características particulares (que hacen aplicable dicho principio) en la superposición de varios problemas más sencillos. Para decirlo con palabras asequibles, se trata de tomar un problema complicado y que nos cuesta mucho resolver para dividirlo en problemas más sencillos y fáciles de desentrañar. Es una forma de aplicar aquel «divide y vencerás» del que tanto hemos oído hablar. Tan interesante principio encuentra aplicación en muy diversas áreas de la ciencia. Por ejemplo, se puede emplear para la resolución de circuitos eléctricos, algo que recuerdo haber utilizado muchas veces durante mis estudios universitarios.

En la física cuántica hay una ecuación que se llama «de Schrödinger» (en honor a su creador), que permite determinar la probabilidad de que una partícula se encuentre en un determinado lugar del espacio y cómo evoluciona esa función de onda de probabilidad en el tiempo —simplifico para no hacerlo demasiado complicado—. Afortunadamente, también se puede aplicar el principio de superposición a dicha ecuación, lo cual facilita su resolución, y permite superponer los resultados de los subproblemas. Cuando esto se lleva a la práctica resulta que una partícula, cuando no se observa, se encuentra en una superposición de lugares al mismo tiempo, cada uno de ellos con una determinada probabilidad asociada. Eso sucede mientras no observamos la partícula. Sin

embargo, en el momento de observarla, la encontramos en una de esas localizaciones. Pero esa superposición es matemática, y no debe tomarse literalmente como que la partícula está realmente en varios sitios a la vez en el espacio físico...

Como puedes apreciar, hemos partido de una base matemática para describir algo que se presenta muy complejo —las partículas microscópicas—. No hay nada paranormal, ni en ninguna parte hemos hablado de bilocación, de poderes mágicos ni de nada parecido. Recuerda que estamos en el campo de la física cuántica, que es ciencia pura y dura, y es la rama de la física que ha arrojado hasta la fecha los resultados experimentales más exactos. Se trata de una rama muy práctica. Los principales hallazgos no son teorías que nadie sabe cuándo serán comprobadas. Son realidades que se pueden probar en un buen laboratorio, en general, con un nivel de precisión muy elevado, y siguiendo estrictamente el método científico. No hay lugar para ninguna verdad metafísica ahí. Estas últimas las podemos encontrar en el plano superior, pero entonces ya no estamos haciendo física cuántica. Recuerda: ni se puede ni tiene sentido mezclar las verdades científicas con las metafísicas. Discúlpame por insistir en este punto, pero lo que veo por ahí cada día me confirma que es necesario repetirlo hasta la saciedad para evitar estas mezclas tan erróneas como innecesarias.

En resumen, no tengas ninguna duda: ni la física cuántica ni ningún físico ha dicho jamás que podamos estar en varios sitios a la vez. Tampoco ha sido jamás demostrado algo así. Mucho menos de forma científica.

Ahora bien, dejando la ciencia en paz y centrándonos en el plano superior, ¿qué ocurre entonces? ¿Se puede estar en varios lugares a la vez?

¿Y qué ocurre a nivel espiritual?

Si abandonamos la materia y nos vamos ahora al plano espiritual, las cosas cambian mucho. En el ámbito metafísico, no hay ninguna razón para pensar que no podamos estar en varios sitios al mismo tiempo, puesto que no existen las limitaciones espaciotemporales que impiden hacer algo así en el plano de la materia. De hecho, el concepto de *sitio* en el plano superior no tiene —ni remotamente— el mismo sentido que en el plano material, por lo que, en realidad, se habla de cosas muy diferentes.

Recordemos que en el mundo físico existe una limitación espaciotemporal marcada por la velocidad de la luz. Aquí, cuando digo luz, me refiero a la luz física, a la que ilumina en el plano material, a la que es y se comporta a veces como una onda electromagnética y a veces como un conjunto de partículas, según la forma en la que la observemos. Esas limitaciones del espacio-tiempo, sin ser evidentes, a todos nos resultan de un modo u otro obvias, y debemos dar gracias por ello a las geniales contribuciones de Albert Einstein.

Sin embargo, lo anterior es solo aplicable al plano en el que funciona la ciencia, es decir, el material, donde hablamos de esa luz física que mencionaba arriba. Pero en el plano espiritual no existen esas limitaciones. Para empezar, no hablamos de la luz que estudia la física. No hablamos de partículas ni de ondas electromagnéticas, sino de Luz (con *L* mayúscula) espiritual. La luz física es la proyección de esa Luz espiritual en el plano material. Recuerda el principio que dice «como es arriba, es abajo».

En los planos superiores no solo es diferente esa Luz, sino que además está libre de ataduras con el espacio y el tiempo, más y más conforme nos elevamos en la escala vibratoria hacia niveles más altos del plano superior. De hecho, ninguna

de esas dos variables existe de la misma forma que en el plano material. Conforme se asciende hacia planos de consciencia más elevados, tanto el espacio como el tiempo van dejando de existir. Van perdiendo el sentido y las ataduras que los vinculan...

En el plano material hablamos de duraciones y de distancias, pero eso son solo estados de consciencia. Son posibles porque la mente nos ayuda a crearlos, y no existirían de otro modo. ¿Quieres una prueba? ¡Es normal, puesto que en el plano material nuestra tendencia es buscar la explicación a todo! Fíjate en lo que ocurre cuando duermes. Las duraciones y las distancias dejan de existir, y dan lugar a un eterno aquí y ahora. Cuando despiertas, en el momento en que tomas el primer contacto con la consciencia objetiva, no tienes ni idea de dónde estás ni de qué hora es. Esos conceptos no existen salvo que la mente consciente te ayude a crearlos. Y eso es lo que haces entonces: despiertas la mente consciente, que te ayuda a definir conceptos como el lugar y la hora, y entonces te vas situando en el espacio y el tiempo. Esas nociones son necesarias para vivir en el plano material, y por eso tu mente te ayuda a crearlas, ¡menos mal! Pero en el plano del que vienes (el superior), no se manifiestan del mismo modo.

En resumen, en el plano material existen las distancias y las duraciones, y por tanto las limitaciones espaciotemporales debidas a la luz física. Te mueves en él gracias a tu cuerpo físico, tus sentidos y tu mente consciente. No puedes estar en varios sitios a la vez y la física jamás ha dicho que eso sea posible.

Por el contrario, en el plano superior las distancias y las duraciones dejan de tener sentido. La Luz a la que accedes es espiritual, y no impone esos límites. Te mueves en dichos planos gracias a vehículos que tú tienes, pero que no puedes ver. La materia es energía en vibración (esto no es nin-

gún secreto para la física), y por tanto tu cuerpo físico es de la misma naturaleza. Sin embargo, esos vehículos no físicos que te acabo de comentar no son tan densos como la materia. Hablo de energías en vibración, pero muchísimo más sutiles; tanto que están más allá de los límites de la ciencia.

En ese plano, al no existir tantas restricciones del espacio y el tiempo, no solo puedes estar en varios sitios a la vez... ¡Es que tiendes a estar en todos los sitios al mismo tiempo y en todos los lugares, aquí y ahora! Eso es lo que ocurre en el nivel más alto del plano superior, que corresponde al punto de manifestación del Todo infinito, y se corresponde con una frecuencia vibratoria infinita. En el resto de los niveles, se va tendiendo progresivamente hacia dicho comportamiento. Conforme nos elevamos en consciencia en el plano superior, el espacio y el tiempo van perdiendo su sentido y sus vínculos.

Para resumir todo lo explicado, si amplías tu visión y miras más allá de la materia que te compone, podrás ver que en ti reside una dualidad material/inmaterial. Una parte de ti se encuentra en contacto con el mundo físico y, en consecuencia, está limitada por el mundo material, donde estás ubicado en un instante y en un lugar determinados. Sin embargo, al mismo tiempo reside en ti una dimensión inmaterial, espiritual, en la que tiendes a estar en varios lugares al mismo tiempo (que es el ahora), y en lo más elevado, en todos los lugares posibles, que puedes resumir con un simple nombre: aquí. Lo que ocurre es que la gran mayoría de nosotros tenemos nuestro centro de consciencia enfocado en el plano material, y por ello nos cuesta ver la otra realidad. No son muchos quienes logran acceder a ese plano superior y trascender los límites del espacio, pero sin duda existen, y si investigas sobre el tema podrás comprobar que así es.

Te invito a reflexionar sobre lo aprendido y a meditar sobre ello, para que llegues a tus propias conclusiones a nivel intelectual, pero también escuchando la voz de tu intuición. Deja que hable la voz de tus pensamientos sobre lo leído, pero también escucha la voz que se esconde entre estos.

Lo que hemos abordado ha permitido adentrarse en algunos temas que te permitirán conocerte mejor a ti mismo y el universo, y eso incluye —por supuesto— conocer mejor el mundo material. Como has podido apreciar, existen personas que, para hablar sobre el universo metafísico, se basan en falsas conclusiones extraídas del plano material, que atribuyen gratuitamente a la ciencia. Deseo que este capítulo sirva para mantenerte alerta sobre este asunto tan delicado.

Si te interesa el tema de la física cuántica y su posible relación filosófica con la espiritualidad —y en particular con la ley de la atracción—, te invito a leer el libro *Consciencia cuántica*,¹ que escribí para abordar ese tema con detalle. Por cierto, en esa obra se habla sobre el principio de decoherencia cuántica, que viene a decirnos que los efectos cuánticos solo suceden en el caso de partículas microscópicas aisladas. Tú y yo no somos partículas, ni mucho menos estamos aislados —intercambiamos energía con el entorno—, así que no hace falta darle más vueltas: esto de la superposición cuántica no se aplica a nosotros. ¡Tema cerrado!

1. Félix Torán, *Consciencia cuántica*, Barcelona, Carena, 2018.

Te invito a ver el siguiente vídeo, que está muy en línea con lo abordado en el presente capítulo:



<https://www.youtube.com/watch?v=3MNzXhFuYw8>